





# Extranjero y provincias

## LA GUERRA

### LAS VÍCTIMAS DE LA CATÁSTROFE

He aquí la lista de los oficiales rusos que han encontrado la muerte con el almirante Makaroff, a bordo del *Petropavlovsk*: Contraalmirante Molas, jefe de Estado Mayor; el coronel Agafieff, jefe de Estado Mayor; capitán de fragata Wassiloff, Scholtz y Maschischew, tenientes de navío Azaief, Donkielei, Kedroff y von Koulbe, este último ayudante del gran duque Cirilo; los aspirantes Bonvetschiff y Gills; el oficial de montañas Korobitzine; los médicos Sinebnoff y Boungue, y el oficial mecánico Jona-noff, todos estos pertenecientes al Estado Mayor general de Makaroff.

Además, los oficiales siguientes de la tripulación del *Petropavlovsk*: comandante segundo Ladimigne; teniente de navío Ounpky, Scherbatschiff y Sechnowsky; los aspirantes von Kiebeck, Okonniuff, Woulff, Liepschikine; oficiales mecánicos Perkopky y Smirnow; el médico Kostromitnoff y Pese Alexia.

La tripulación la formaban 628 hombres, de los cuales sólo se han salvado con heridas, más o menos graves, 32, perdiendo, por tanto, 596.

### Una versión auténtica

— Londres 16. Se han recibido telegramas de San Petersburgo, dando cuenta detallada de la catástrofe del *Petropavlovsk*.

Las noticias a que me refiero dicen que la escuadra rusa se replegaba hacia el puerto al acercarse la japonesa, que se hallaba a corta distancia del puerto y era mucho más poderosa.

Eran poco más de las ocho de la mañana, y los oficiales y tripulantes estaba almorzando. Makaroff también se desayunaba en su camarote.

Sobre la pasarela estaban el comandante del buque, el gran duque Cirilo y el ayudante de éste, y los dos oficiales del cuarto observaban la estrecha gola de entrada por la que había de avanzar el barco.

Serían las ocho y media cuando con terrible estrépito estallaron las calderas, produciéndose violentas sacudidas en el buque. Casi simultáneamente saltaron las cubiertas, y en el caso aparecieron amplias hendiduras por las que entraron grandes cantidades de agua, que hicieron al barco inclinarse sobre un costado y desaparecer entre las aguas.

El capitán del acorazado fué arrojado con tal violencia sobre una de las bordas, que a consecuencia del violento golpe quedó muerto en el acto.

Las heridas del gran duque Cirilo son bastante graves y su salvación ha sido verdaderamente milagrosa, pues chocó con la nuca sobre el puentecillo de hierro.

Tiene además grandes quemaduras en las piernas y es presa de fuerte agitación nerviosa.

Dentro de tres ó cuatro días saldrá para San Petersburgo.

De los hombres que se hallaban dentro del acorazado no consiguió salvarse ninguno, pues sólo pudieron ser recogidos por las lanchas de socorro y por los torpederos algunos de los que estaban sobre el puente, pues fueron lanzados en todas direcciones.

No se sabe el número exacto de oficiales que acompañaban a Makaroff en el momento de la catástrofe, pero se cree que eran unos 15 ó 16.

De los tripulantes sólo se han salvado 32, y se cree que la dotación ordinaria la formaban unos 650 hombres.

La catástrofe está demostrada la no existencia de combate, pues no hubo ni un momento para considerar como tal el haber sido echado a pique el contratorpedero *Bershrashy*, que al quedarse rezagado a consecuencia de la bruma, al amanecer trató de dirigirse al puerto, avanzando a lo largo de la costa; pero al divisarse los japoneses, se cortaron el paso y tuvo que ceder al ataque de los japoneses.

Sin embargo, las versiones oficiales del Japón son que la flota japonesa ha destruido el *Petropavlovsk*.

El Estado Mayor de la marina rusa cree que la catástrofe fué producida por la explosión de una de las minas que defendían la entrada del puerto. — *Dobor*.

### Cómo se salvó el gran duque Cirilo

— París 16. El gran duque Boris ha enviado al gran duque Wladimiro el siguiente telegrama explicando cómo se salvó el gran duque Cirilo:

«Según el relato hecho por el gran duque Cirilo, fué lanzado contra el lado izquierdo del puentecillo, desde donde se deslizo, ayudado de las manos, hasta el puente. De allí arrojó una oía. Entonces se hundió en el agua hasta bastante profundidad; pero, gracias a los movimientos que hizo, logró volver a la superficie. Consiguí asírse al toldo de una lancha de vapor, permaneciendo así por espacio de unos diez minutos, al cabo de los cuales le recogió el contratorpedero *Bershrashy*.

El ayudante y el criado del gran duque perecieron». — *Clement*.

### Detalles de un combate

— París 16. Se ha recibido un telegrama de Puerto Arturo afirmando que, en efecto, el día 13 hubo un combate naval entre siete torpederos rusos y el crucero *Bayan* contra varios buques japoneses, y en este combate fué echado a pique el torpedero ruso *Bershrashy*.

Cinco torpederos y el *Bayan* regresaron al puerto a las siete de la mañana, y entonces salieron al mar los acorazados *Petropavlovsk*, *Pobeda* y *Peresviet* y el portatorpedero *Gaidamak*.

Al poco rato se produjo la terrible explosión, y la escuadra japonesa, compuesta de unos 20 barcos, permaneció a la vista del puerto hasta las tres de la tarde. — *Clement*.

### Alexieff

— Londres 16. Dice *Daily Chronicle*, refiriéndose a un telegrama de Che-fú, que el vi-rey Alexieff ha salido de Mukden para Puerto Arturo. — *Dobor*.

### Los corresponsales

— Londres 16. Ha notificado el Gobierno ruso a los corresponsales de periódicos, que todos aquellos que empleen el telegrafo sin hilos, serán considerados como espías y fusilados. — *Dobor*.

### Reducción de la lista civil

— París 16. El ministro de la corte imperial ha propuesto la reducción de la lista civil, y el zar ha aceptado el proyecto dando un ukase ordenando que las economías procedentes de dicha reducción se destinen al servicio de las rentas en concepto de contribución especial. — *Clement*.

### Baterías de montaña

— París 16. El periódico *New York Herald* dice que Francia ha suministrado a Rusia siete baterías de montaña, que fueron enviadas a Polonia.

El general Kouropatkin ha pedido que le envíen dichas baterías. — *Clement*.

### Los rusos en el Yalu

— Londres 16. Los rusos han terminado los trabajos de atrincheramiento en las posiciones de la derecha del Yalu.

La ciudad de Au-Tung, que está situada a unos 45 kilómetros de la desembocadura del río, es el centro de las posiciones fortificadas. En la villa de Yung-Kan, que se halla sobre las bocas del Yalu, se apoya el flanco derecho, y el izquierdo sobre la estación aduanera de Kailou-Cheng. — *Dobor*.

### El gran duque Woreschtchaguin

— París 16. De San Petersburgo se reciben noticias participando que el gran duque Wladimiro ha enviado a Liao-Yang a su ayudante el general conde de Grabbe y a un médico para que asistan al gran duque Cirilo.

Se asegura que éste irá a Rusia.

Paréceme que ha perecido en la catástrofe del *Petropavlovsk* el pintor ruso Vasily Woreschtchaguin. — *Clement*.

### Fiesta suspendida

— París 16. Con motivo de la catástrofe del acorazado *Petropavlovsk*, han sido suspendidas las fiestas anunciadas en San Petersburgo para recibir a los marineros del *Varyag* y del *Korieta*.

El zar irá a esperales para felicitarles personalmente. — *Clement*.

### Enviado coreano

— Londres 16. Yo-Ching, enviado especial del emperador de Corea, ha embarcado ayer para el Japón como portador de un Mensaje especial para el Mikado. — *Dobor*.

### ITALIA

— Roma 16. Las excavaciones practicadas en el Foro Romano están dando excelente resultado.

Se han descubierto recientemente los restos de un basamento de piedra y un pedestal de mármol, que parece pertenecer a un monumento construido 306 años antes de Jesucristo en honor de un consul. — *Gallardo*.

La peregrinación vascosanguina en el Vaticano. El Municipio romano y M. Loubet.

— Roma 16. El Papa ha recibido esta mañana a los peregrinos españoles vascosanguinos.

Su Santidad pronunció un breve discurso agradeciendo las pruebas de afecto que frecuentemente le dan los católicos españoles; bendijo a España, y auguró que pronto acabarían las luchas intestinas que sufre.

Los consejeros municipales católicos de esta población han votado favorablemente el capítulo de los gastos que el viaje de M. Loubet ha de ocasionar al Municipio. — *Gallardo*.

— Londres 16. Comunican de Cristiana que unos ladrones asaltaron la iglesia de Borgund, la más antigua de Noruega.

Después de robar el edificio, los ladrones le prendieron fuego.

Todas las antigüedades y objetos de arte que contenía han sido pasto de las llamas.

El edificio quedó destruido. — *Dobor*.

### PORTUGAL

— Lisboa 16. El congreso de Bonafoux. Yo no acostumbro a leer esos periódicos que trascienden a libelos. Por eso desconfío de la *Haroldo de París*, órgano de Bonafoux, que como todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

— Lisboa 16. El congreso de Bonafoux. Yo no acostumbro a leer esos periódicos que trascienden a libelos. Por eso desconfío de la *Haroldo de París*, órgano de Bonafoux, que como todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

— Lisboa 16. El congreso de Bonafoux. Yo no acostumbro a leer esos periódicos que trascienden a libelos. Por eso desconfío de la *Haroldo de París*, órgano de Bonafoux, que como todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

— Lisboa 16. El congreso de Bonafoux. Yo no acostumbro a leer esos periódicos que trascienden a libelos. Por eso desconfío de la *Haroldo de París*, órgano de Bonafoux, que como todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

— Lisboa 16. El congreso de Bonafoux. Yo no acostumbro a leer esos periódicos que trascienden a libelos. Por eso desconfío de la *Haroldo de París*, órgano de Bonafoux, que como todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

— Lisboa 16. El congreso de Bonafoux. Yo no acostumbro a leer esos periódicos que trascienden a libelos. Por eso desconfío de la *Haroldo de París*, órgano de Bonafoux, que como todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

— Lisboa 16. El congreso de Bonafoux. Yo no acostumbro a leer esos periódicos que trascienden a libelos. Por eso desconfío de la *Haroldo de París*, órgano de Bonafoux, que como todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

— Lisboa 16. El congreso de Bonafoux. Yo no acostumbro a leer esos periódicos que trascienden a libelos. Por eso desconfío de la *Haroldo de París*, órgano de Bonafoux, que como todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

— Lisboa 16. El congreso de Bonafoux. Yo no acostumbro a leer esos periódicos que trascienden a libelos. Por eso desconfío de la *Haroldo de París*, órgano de Bonafoux, que como todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

— Lisboa 16. El congreso de Bonafoux. Yo no acostumbro a leer esos periódicos que trascienden a libelos. Por eso desconfío de la *Haroldo de París*, órgano de Bonafoux, que como todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

— Lisboa 16. El congreso de Bonafoux. Yo no acostumbro a leer esos periódicos que trascienden a libelos. Por eso desconfío de la *Haroldo de París*, órgano de Bonafoux, que como todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

— Lisboa 16. El congreso de Bonafoux. Yo no acostumbro a leer esos periódicos que trascienden a libelos. Por eso desconfío de la *Haroldo de París*, órgano de Bonafoux, que como todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

— Lisboa 16. El congreso de Bonafoux. Yo no acostumbro a leer esos periódicos que trascienden a libelos. Por eso desconfío de la *Haroldo de París*, órgano de Bonafoux, que como todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

— Lisboa 16. El congreso de Bonafoux. Yo no acostumbro a leer esos periódicos que trascienden a libelos. Por eso desconfío de la *Haroldo de París*, órgano de Bonafoux, que como todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

— Lisboa 16. El congreso de Bonafoux. Yo no acostumbro a leer esos periódicos que trascienden a libelos. Por eso desconfío de la *Haroldo de París*, órgano de Bonafoux, que como todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

— Lisboa 16. El congreso de Bonafoux. Yo no acostumbro a leer esos periódicos que trascienden a libelos. Por eso desconfío de la *Haroldo de París*, órgano de Bonafoux, que como todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

— Lisboa 16. El congreso de Bonafoux. Yo no acostumbro a leer esos periódicos que trascienden a libelos. Por eso desconfío de la *Haroldo de París*, órgano de Bonafoux, que como todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.

A Manolo Bueno le dirige una serie de baladronadas porque no está en París y no plegra su cabeza de reptil venenoso. A mí, no sé por qué razones, se contenta con llamarme *chimpancé*, en la que todo lo de esta periodista, es fétido y mal oliente. En el número del domingo, el congreso de Bonafoux espumaseja bilioso contra Manolo Bueno y contra mí. Contra el primero, por una serie de verdades que al congreso de Bonafoux le dedico Bueno en el *Corresponsal*, y contra mí porque se le indigesta lo del *Jojo*.







